



Prometeo y Pandora

Versión de Julián Martínez Vázquez

Entre los personajes de la mitología griega, Prometeo es considerado como el "titán protector" de la civilización humana, entre otras cosas, por acercarle el fuego a los humanos...

La creación de las criaturas...

Antes de que Zeus destronara a su padre y reinara la paz en el cosmos, los dioses habían decidido poblar la Tierra. Para ello, encargaron a Prometeo y Epimeteo la creación de los animales y del hombre. Y, además, distribuir entre ellos los dones y poderes necesarios para su subsistencia.

Prometeo, entonces, tomó barro y modeló a los primeros varones a semejanza de los dioses. Epimeteo, por su parte, se encargó de los animales y fue otorgando a cada uno de ellos las principales facultades: a unos, velocidad; a otros, fuerza, y a otros, alas para volar.

Cuando llegó el turno del hombre, Prometeo vio que ya no quedaban más dones que repartir.

—¡Uy, Epimeteo! ¿Qué hacemos ahora?

Los hombres quedarían desnudos e indefensos en el mundo, obligados a vivir en cuevas, sin saber siquiera cómo alimentarse.

Prometeo decidió intervenir y compensar la falta de poder de los mortales descubriéndoles las técnicas necesarias para sobrevivir y convertirse en las primeras criaturas de la creación: les enseñó a construir casas de ladrillo y a dominar el arte de la carpintería; los instruyó sobre cómo leer los signos de la naturaleza que revelan el cambio de estaciones; les enseñó a uncir* los bueyes al arado y los caballos al carro.

Así, Prometeo se convirtió en el benefactor de la humanidad.

Esta actitud a favor de los mortales daría lugar a una tremenda rivalidad entre Prometeo y el mismísimo Zeus.

El engaño de los sacrificios...

(Primera afrenta a Zeus)

En los primeros años del ser humano en la Tierra, la vida era muy sencilla. No existían enfermedades ni desastres naturales. La tierra daba frutos en abundancia sin necesidad de labrarla. Ante tanta riqueza y felicidad, los dioses del Olimpo comenzaron a mirar a los mortales con recelo, dado que dominaban el planeta sin preocupaciones.

Los dioses olímpicos exigieron entonces que los humanos construyesen templos donde adorarlos y donde llevarles ofrendas varias. También, deberían realizar sacrificios de animales en su honor.

Pero ¿qué parte del animal sacrificado debería ser ofrecida a la divinidad y qué parte quedaría para los mortales? En este asunto, intervinó Prometeo:

—¡Oh, Zeus! Permíteme sacrificar un buey, así decides qué parte de sus restos debería ser ofrecida a los dioses.

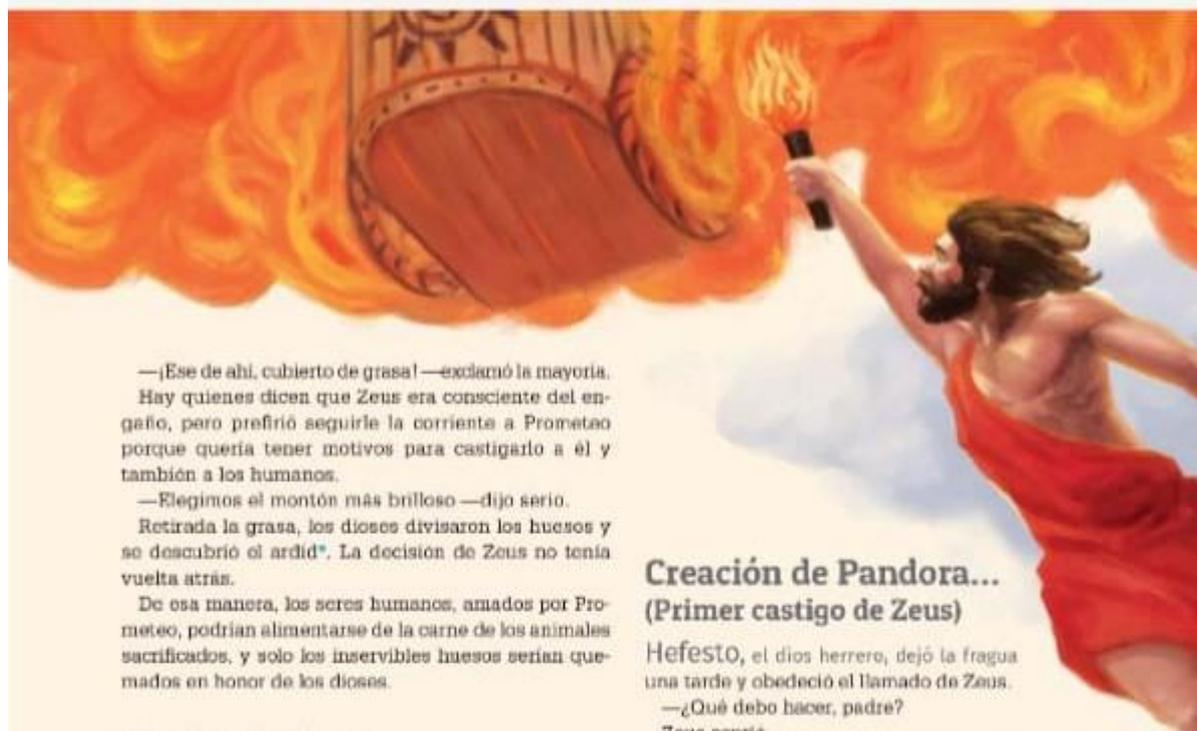
Zeus dudó, porque Prometeo era muy astuto y amaba demasiado a los humanos, pero, finalmente, aceptó. Prometeo, de inmediato, hizo matar y descuartizar un buey a los mortales y dispuso dos montones con los diferentes restos del animal.

En el primero de ellos, colocó la sabrosa carne, pero escondida bajo el estómago del buey, su parte más repugnante.

En el otro montón depositó los poco valiosos huesos, aunque escondidos bajo una capa brillante y gruesa de grasa. Prometeo presentó luego las dos pilas.

—¡Dioses del Olimpo! —exclamó—. ¿Cuál de estos dos montones de carne de buey deberían ofrecer los mortales?





—¡Ese de ahí, cubierto de grasa! —exclamó la mayoría. Hay quienes dicen que Zeus era consciente del engaño, pero prefirió seguirle la corriente a Prometeo porque quería tener motivos para castigarlo a él y también a los humanos.

—Elegimos el montón más brillante —dijo serio.

Retirada la grasa, los dioses divisaron los huesos y se descubrió el ardido*. La decisión de Zeus no tenía vuelta atrás.

De esa manera, los seres humanos, amados por Prometeo, podrían alimentarse de la carne de los animales sacrificados, y solo los inservibles huesos serían quemados en honor de los dioses.

El robo del fuego... (Segunda afrenta a Zeus)

Zeus y los demás dioses del Olimpo miraban con desconfianza a los imperfectos mortales y deseaban hacerlos desaparecer de la faz de la Tierra. El engaño de los sacrificios había sido demasiado.

—Zeus, ¿cómo podrías castigar a tan irrespetuosos mortales? —le preguntó su esposa, Hera.

El no necesitó pensar mucho.

—Les quitaré el fuego.

Y así se hizo. En las aldeas, las noches se volvieron oscuras y las fraguas se apagaron.

—¡Pobres! —se lamentó Prometeo—. Necesitan el fuego para cocinar, protegerse del frío y fundir los metales.

Empeñado en favorecer a los mortales, Prometeo decidió desobedecer a Zeus.

Subió a escondidas al firmamento a la hora del alba, aprovechó el paso del carro del sol* y logró encender una mínima llama en el interior de una caña hueca. Descendió luego hasta los humanos y recorrió todos los rincones de la Tierra, devolviéndoles a los humanos su recurso más proclado: el fuego.

Apenas Zeus vio desde el Olimpo el brillo del fuego, entró en cólera y se juró destruir a los humanos y castigar con dureza a su mayor rival.

¿Cómo podía Prometeo creerse más astuto que él, dios del universo, y además desobedecerlo?

Creación de Pandora... (Primer castigo de Zeus)

Hefesto, el dios herrero, dejó la fragua una tarde y obedeció el llamado de Zeus.

—¿Qué debo hacer, padre?

Zeus sonrió.

—Modelarás una hermosa figura femenina a imagen de las diosas, seductora e irresistible para los hombres.

Prometeo (cuyo nombre significa 'el que ve las cosas antes'), sabiendo que Zeus intentaría castigar a los hombres, había prevenido a su hermano Epimeteo: no debía aceptar ningún obsequio que viniese del Olimpo, pues podría tratarse de una trampa del dios del trueno.

Mientras tanto, Hefesto mezclaba tierra y agua. Modelaba así, cuidadosamente, a quien sería la primera mujer sobre la Tierra. Para resaltar su hermosura, labró para ella una diadema de oro; la diosa Atena colaboró con un vestido de resplandeciente blancura y con un velo que la cubría desde los ojos a los pies, y en su cabeza puso delicadas coronas de hierbas y flores trenzadas. Una vez terminada la obra, Atena le dio el hálito vital. Y fue llamada Pandora, que significa 'todos los regalos'.

Hermes, el dios mensajero, bajó a la Tierra y buscó a Epimeteo.

—Zeus te envía un regalo —le anunció.

Epimeteo recordó las advertencias de su hermano.

—No... —empezó a decir, pero no pudo evitar fijarse en Pandora y quedó embelesado...

uscar. Sujetar animales al arnés para el arado.

ardido. Acción hábil con que se pretende engañar a alguien o conseguir algo.

carro del sol. Se refiere al carro de Helios, el dios griego que personifica al Sol, y a su recorrido diario en carro que según esta mitología marcaba el inicio y el final del día.

—¡Sí, acepto!

La mujer, a su vez, sonreía y mostraba ternura hacia él. No tardaron en enamorarse los dos. Pero además de llevar sus vestidos, Pandora llegó a la Tierra con una jarra cerrada que Zeus había preparado para ella, con la advertencia de que no debería abrirla bajo ningún concepto. La mujer, primero obedeció, pero cada día la curiosidad era mayor.

—¿Qué tendría de malo abrir esta jarra y ver qué tiene dentro?

Un día, Pandora no resistió más y levantó con cuidado la tapa. Apenas lo hizo, escaparon como fantasmas del recipiente todos los males que azotarían y aún hoy azotan a la humanidad. Enfermedades, angustias, discordias se esparcieron rápidamente e invadieron cada rincón de la Tierra, apesadumbrando a los mortales desde entonces. Apenas advirtió su error, Pandora atinó a cerrar la jarra. Solo quedaba en ella un último regalo: la esperanza, que desde entonces acompaña a la humanidad junto a los males.



El monte Cáucaso... (Segundo castigo de Zeus)

Zeus decidió castigar las desobediencias de Prometeo.

Ordenó llevarlo a la cumbre del monte Cáucaso y allí mantenerlo encadenado a un elevado peñasco. Hefesto, el dios herrero, se encargó de cumplir las órdenes de Zeus.

—¡No sin pesar obedezco a mi padre! —se lamentó Hefesto, que admiraba al titán.

Con grilletes* de bronce amarró a Prometeo en las alturas y allí lo abandonó, bajo la ardiente llama del sol y a merced de la fuerza de los vientos.

A partir de ese día, un águila llegaría hasta Prometeo y con su pico le comería el hígado, que volvería a crecer cada noche, de modo que el tormento sería eterno.

Miles de años después, llegó hasta el lugar de su suplicio Hércules, el famoso hijo de Zeus, dispuesto a liberarlo. Su padre, aunque no había perdonado las faltas de Prometeo, permitió que Hércules lo liberase, porque esto le daría mayor fama.

Prometeo pudo regresar al Olimpo y convivir sin sobresaltos con los restantes dioses. Aunque desde entonces hubo paz entre él y Zeus, Prometeo brilla en la imaginación de los seres humanos como símbolo de rebeldía frente al poder.

grillete. Arco de hierro con dos agujeros, uno en cada extremo, por los cuales se pasa un perno y sirve para asegurar una cadena a la garganta del pie de un presidiario.

Julián Martínez Vázquez 1968

Es licenciado en Letras por la Universidad del Salvador (USAL). Se especializó luego en literatura griega clásica en la Universidad Complutense de Madrid, donde presentó su tesina sobre las *Historias* de Heródoto. Fue profesor de Gramática en la Universidad de Buenos Aires durante seis años. En la USAL, dio clases de lengua griega antigua; allí dicta, actualmente, clases de español.

Escribió varias adaptaciones a partir de mitos griegos. Entre ellas *Los doce trabajos de Hércules* y *La casa de Atreo*.



Análisis literario

Nivel **UHP**

1. Indiquen con **V** las afirmaciones verdaderas y con **F** las falsas.

- a. Epimeteo utilizó barro para crear a los primeros hombres a semejanza de los dioses.
- b. Prometeo repartió equitativamente dones y poderes entre los animales y los humanos.
- c. Prometeo se convirtió en el dios benefactor de la humanidad porque les enseñó a los hombres técnicas para sobrevivir.
- d. Los dioses exigieron que les construyeran templos porque querían ayudar a los humanos.
- e. Prometeo escondió los huesos de un buey sacrificado para engañar a los dioses.
- f. Zeus quitó el fuego de la Tierra como castigo a la humanidad.
- g. Prometeo no sospechaba que Zeus castigaría a los hombres.
- h. Hefesto y Atenea crearon a Pandora por orden de Zeus.
- i. Prometeo fue encadenado por Hermes en el monte Cáucaso como castigo por desobedecer a los dioses.

2. Señalen con una **✓** la o las opciones correctas para completar cada frase.

- a.** Prometeo roba el fuego a los dioses...
- para tener un gran poder.
 - porque Zeus lo quitó de la Tierra.
 - para ayudar a la humanidad.
- b.** El nombre de Pandora significa...
- 'la que guarda la esperanza'.
 - 'todos los regalos'.
 - 'portadora de castigos'.
- c.** El castigo a Prometeo consistió en...
- encadenarlo al monte Cáucaso y que un águila le devorara el hígado eternamente.
 - realizar doce tareas imposibles.
 - exiliarlo para siempre de la Tierra.

Nivel **DS**

3. Escriban a qué personajes del mito de Prometeo les corresponden las siguientes características.

- a.** astucia: _____
- b.** rencor: _____
- c.** audacia: _____
- d.** curiosidad: _____

4. Indiquen con **H** los personajes que son seres humanos, con **T** aquellos que son titanes y con **D** los que son dioses.

- | | |
|--------------------------------------|--------------------------------------|
| <input type="checkbox"/> a. Prometeo | <input type="checkbox"/> d. Epimeteo |
| <input type="checkbox"/> b. Zeus | <input type="checkbox"/> e. Pandora |
| <input type="checkbox"/> c. Atenea | <input type="checkbox"/> f. Hermes |

5. En el mito de Prometeo se hace referencia a un elemento de la naturaleza fundamental para la humanidad y se menciona una costumbre cultural y religiosa de la antigua Grecia. Anoten en su carpeta cuáles son.

Nivel **tes**

6. En su carpeta, reformulen con sus palabras los subtítulos del mito. Tengan en cuenta los hechos que se narran en cada apartado.

- a.** Primera afrenta a Zeus
- b.** Segunda afrenta a Zeus
- c.** Primer castigo de Zeus
- d.** Segundo castigo de Zeus

7. Imaginen que Zeus hubiese castigado a la humanidad quitándole el viento. ¿Cuáles serían las consecuencias? ¿De qué manera podría ayudar Prometeo?

- Escribanlo en su carpeta.

[1] Para comprender mejor este tema, revisen el concepto de **ficción** en la introducción de este bloque en las páginas 9 y 10.

El mito

Desde la antigüedad, los seres humanos crearon *relatos para intentar dar explicación a los grandes misterios de la vida*, como el origen del universo y la aparición de la humanidad en la Tierra. Para los pueblos que las habían inventado, estas historias poseían un **valor de verdad**. Hoy, se denominan **mitos** y son leídos como **relatos ficticiales** [1].

Como se trata de **relatos anónimos y de tradición oral**, existen diferentes **versiones** en las que la historia central se mantiene junto con su finalidad, pero surgen *variantes* relacionadas con los personajes, las acciones que estos realizan, el final de la trama o el estilo del versionador. En su origen, eran creaciones colectivas que se *difundían de boca en boca*. Actualmente, circulan diferentes versiones en **textos escritos o adaptaciones cinematográficas**.

Las características de los mitos

Los mitos se caracterizan por los siguientes rasgos.



FIG. 01

Según la **mitología japonesa**, en el origen el Cielo y la Tierra estaban mezclados, eran una materia espesa e informe. En cierto punto, la luz, más rápida, se elevó acumulándose en la parte superior del universo. Las partículas más pesadas formaron una masa oscura a la que los dioses Izanagi e Izanami consolidaron para formar la Tierra. Este es un ejemplo de **mito cosmogónico**.



FIG. 02

Los antiguos griegos creían que los principales dioses de su religión habitaban el monte Olimpo, es por esto que se los conoce como **dioses olímpicos**. Además, los consideraban **antropomórficos**, es decir que tenían **forma humana**, y les adjudicaban sentimientos.

Sin embargo, estas características no suelen aparecer todas en un mismo mito. Por ejemplo, el mito de Prometeo es de carácter **antropogónico** y también posee **rasgos didácticos**. A su vez, incluye tanto titanes como dioses y humanos (*Prometeo, Zeus y Pandora*), pero ningún monstruo ni animal con características especiales.

El marco narrativo

El lugar, el tiempo y la presentación de los personajes son los elementos que conforman el **marco narrativo** de todo relato.

Lugar. Es el espacio físico en el que los acontecimientos ocurren. Puede tratarse de la descripción de un ambiente (los rincones oscuros de la tierra, la casa de puertas azules) o una zona geográfica (monte Cáucaso, Entre Ríos).

Tiempo. Es el momento en el que suceden las acciones, conforma la *ubicación temporal de los acontecimientos*. Puede ser **indefinido**, como ocurre en muchos relatos orales (Antes de la creación; En el origen; Había una vez) o **definido** (La mañana de febrero de 1949).

Personajes. Son introducidos en el relato mediante una *breve descripción* (nombres, rasgos físicos, virtudes y actividades, etcétera [D]). A medida que la historia avanza, pueden aparecer nuevos personajes.

Los personajes

A los seres inventados que *realizan las acciones del relato* se los denomina **personajes**. Como ya fue mencionado, representan personas, animales o seres sobrenaturales, como dioses o monstruos, e incluso objetos inanimados que cobran vida. De acuerdo a la importancia que tengan en la historia, los personajes se clasifican en distintos tipos.

Protagonista o personaje principal. Se destaca porque sus acciones hacen avanzar el relato. Prometeo es el **protagonista** del mito leído (la historia se organiza en torno a sus acciones). Muchas veces, los protagonistas son también **héroes**. El héroe [FIG. 03] es un personaje con cualidades fuera de lo común. En general, son modelos a seguir y reúnen los valores que una sociedad considera positivos.

Personajes secundarios. Dependen del protagonista y actúan a partir de lo que este hace. Epimeteo es un **personaje secundario** (su aparición en el mito depende de lo que Prometeo quiere hacer).

Antagonistas. Se interponen en las acciones y los deseos del protagonista. En este caso, Zeus es el **antagonista** de Prometeo.

Las funciones que cumplen

Los personajes cumplen distintas funciones en el relato. El protagonista está vinculado a la función de **sujeto**: alguien que busca alcanzar un objetivo (Prometeo, por ejemplo, busca devolverle el fuego a los humanos). Aquello que motiva la búsqueda del protagonista se denomina **objeto**. Los antagonistas *pretenden obstaculizar al sujeto*, son los **oponentes** (es el caso de Zeus). Además, los sujetos pueden tener **ayudantes**, *colaboradores en la tarea que quieren cumplir* (como Epimeteo). En la mitología griega, los dioses muchas veces son oponentes o ayudantes, mientras que los héroes suelen cumplir la función de sujeto.



{ESI}

En el mito "Prometeo y Pandora" se narra la creación de la primera mujer. Conversen a partir de las siguientes preguntas.

- ¿Qué características tiene Pandora? ¿Las personas suelen asociar estos rasgos a las mujeres en general? ¿A qué piensan que se debe?
- ¿Conocen otros relatos en los que una mujer esté asociada a un castigo para la humanidad? ¿Qué opinan acerca de esto?

[D] Pueden conocer en detalle las características de la trama descriptiva en la página 118.

FIG. 03

La categoría de **héroe** fue cambiando con el tiempo.

Hoy en día tenemos **héroes modernos** como Peter Parker, un joven y tímido estudiante que se enfrenta a enemigos poderosos bajo la identidad secreta del Hombre Araña.

También nos encontramos con superhéroes relacionados con seres mitológicos. Como la Mujer Maravilla, que proviene de las amazonas, un pueblo de la mitología griega conformado por las hijas de Ares, dios de la guerra.



El mito en contexto

Se denomina **mitología** al conjunto de mitos pertenecientes a un mismo pueblo. Al igual que la mayoría de los relatos orales, los mitos están vinculados al pueblo que los creó. Tan es así que estas historias permiten conocer la manera en que estas culturas veían, comprendían y experimentaban el mundo que las rodeaba, es decir, su **cosmovisión**.

FIG. 04

En el templo de Apolo, ubicado en la ciudad de Delfos, ardía una **llama sagrada**. Las sacerdotisas debían cuidar que nunca se apagara.



La mitología griega

Los mitos griegos expresan, entre otras cosas, cómo era la **religión** y qué valor tenía en esa sociedad. Por ejemplo, **el mito de Prometeo** nos permite entender la importancia de los dioses en la vida cotidiana de los griegos, así como el respeto que debían tenerles para evitar sus castigos.

Es por eso que este tipo de relatos son considerados más que textos literarios; se trata de **documentos** utilizados por los investigadores de la antigua sociedad griega, que intentan reconstruir y entender su vida social, religiosa y política.

El mito de Prometeo en la antigua Grecia

El **mito de Prometeo** hace referencia al fuego y su relevancia para la humanidad. En todas las culturas este elemento dio lugar a **relatos** e historias que intentan explicar su origen vinculándolo a diferentes deidades y resaltando su carácter sagrado para los pueblos de la antigüedad.

Este tipo de relatos permite conocer las costumbres de los pueblos griegos, donde el **fuego** aparece asociado a otros dioses de la mitología, como Apolo, y tenía una gran importancia en la **religión**, existiendo templos en honor a esos dioses (FIG. 4).

Estudio literario

1. En su carpeta, justifiquen o rechacen las siguientes afirmaciones según corresponda.

- El mito de Prometeo es un mito antropogónico.
- El mito de Prometeo es un mito cosmogónico.

2. Completen el siguiente cuadro para identificar los distintos elementos del marco narrativo en el mito de Prometeo.

MARCO NARRATIVO	MITO DE PROMETEO
LUGAR	
TIEMPO	
PERSONAJES	

3. Clasifiquen en su carpeta los personajes que aparecen en el mito según su tipo y la función que cumplen, siguiendo el ejemplo.

Prometeo → protagonista → sujeto → fuego
Zeus • Epimeteo • Hércules • Hefesto

4. En grupos, busquen otras versiones de los mitos de Prometeo y Pandora. En su carpeta, comparen esas versiones con la de este capítulo. Consideren los personajes que aparecen, las acciones que llevan a cabo y el final de las historias.

5. Conversen entre ustedes. ¿Por qué es adecuado el uso de mitos como documentos históricos?



¡Vamos!

Versión de Sebastián Vargas

En esta leyenda de origen guaraní, un yaguareté amenaza la tranquilidad de la tribu y nadie parece poder derrotarlo, pero dos jóvenes están dispuestos a sacrificar todo y **enfrentar el peligro...**



Muchos cazadores había en aquella tribu junto al Agua Grande*. Pero ninguno como el joven Araná, hábil con el cuchillo, certero con el arco, fatal con el machete.

Muchos valientes había en la tribu, pero ninguno tan valiente como la joven Taká, la hija del cacique Aguará.

Al joven Araná le gustaba Taká: bella era, y buena. Cuando volviera de su expedición de cacería, pensaba proponerle que se casaran.

A Taká le gustaba Araná: apuesto era, y bueno. Ella pensaba responderle que sí.

Cuando volviera de cazar en la selva. Cuando la luna fuera entera.

El cacique Aguará sabía también sobre los sentimientos que había entre su hija y el cazador. Y le parecía bien que su hija se casara: así podría, junto con Araná, dirigir la tribu, ahora que él estaba débil y enfermo.

Pero mucho antes de que la luna fuera entera llegó a la zona un yaguareté*, el más grande que hubiera creado nuestro padre Ñamandú. Parecía el jaguar originario, el abuelo de todos los jaguares.

Una tarde, dos muchachitos que habían ido a la selva a buscar panales de miel, Petig y Carumbé, se encontraron con el yaguareté. Carumbé pudo escapar; Petig no pudo. El yaguareté le dio muerte y se alimentó con su cuerpo.

Carumbé, aterrorizado, regresó a la tribu y contó lo que había sucedido. El Consejo de Ancianos de la tribu decidió que, ahora que el jaguar había probado carne humana, ya no dejaría de atacarlos, y por lo tanto debían buscarlo y cazarlo, antes de que se cobrara otras vidas en lo profundo de la selva. El cacique Aguará hubiera querido ser el líder de la expedición, pero estaba enfermo.

—¿Quiénes irán a cazar al yaguareté? —preguntó.

Tres valientes se adelantaron.

—¡Vamos! —se adelantó también Taká, decidida.

Pero Aguará negó con la cabeza.

—No, Taká. Eres mujer y además eres mi hija, debes quedarte aquí en la tribu. Debes cocinar y curar, cuidar y construir. Deja que los guerreros se ocupen.

No le gustó a Taká que no la dejaran ir. Ella quería guerrear y cazar, no curar ni cocinar. Pero obedeció.

Los tres jóvenes guerreros se internaron en la selva. Tres días y dos noches estuvieron persiguiendo el rastro del enorme yaguareté.

En la tercera noche, a la luz de la luna creciente, lo encontraron. Pero el jaguar era, además de grande, inteligente: evitó las trampas y las flechas, y él los cazó a ellos, uno por uno. Mató a dos de los jóvenes y se los comió.

El tercero, malherido, logró regresar a la tribu y contar lo que había pasado.

El Consejo de Ancianos habló: había que volver a intentarlo. El cacique reunió a todos de nuevo.

—¿Quiénes irán esta vez a cazar al yaguareté? —preguntó Aguará, enojado con él mismo por no poder ser el quien respondiera.

Pero el temor se había apoderado de los guerreros de la tribu. Esta vez, solo uno, Piraú, se atrevió a dar un paso al frente.

—Yo iré —declaró Piraú, orgulloso.

—¡Vamos! —se adelantó también Taká, entusiasta y valerosa.

Pero su padre el cacique le prohibió que fuera. Y ella, a regañadientes, obedeció.

El valiente Piraú fue despedido con cantos y palmas. Tres noches después, a la luz de la luna llena, un explorador de la tribu encontró los restos de su cuerpo, desgarrado y comido por el terrible jaguar.

Sombrios estaban los ánimos en la tribu. Y cuando el cacique preguntó por tercera vez quiénes saldrían a cazar al yaguareté, ningún guerrero se adelantó. El jaguar cebado* ya había matado a muchos, a los más valientes, a los más fuertes. Los que quedaban tenían miedo.

Solamente Taká se adelantó.

Pero el cacique Aguará negó con la cabeza.

Entonces, se escuchó una voz fuerte y decidida:

—¡Yo iré!

Era el joven Aranáro, que acababa de regresar de su expedición de cacería.

Muchos suspiraron de alivio: Aranáro era el indicado para cazar a ese enorme jaguar. El si podría vencer, donde los demás habían fallado.

Pero alguien suspiró de preocupación. Era Taká, que volvió a adelantarse y se colocó al lado de Aranáro.

—¡Vamos! —propuso, casi como suplicando.

Aguará no la dejó.

Así fue que el valiente Aranáro partió hacia la selva esa misma noche, para cazar al yaguareté que asolaba la tribu. Se sentía confiado, aunque sabía que esa aventura estaba llena de peligros.

Lo que no sabía era que, mientras seguía las huellas del jaguar, alguien lo seguía a él: Taká, con cuchillo y arco, había desobedecido a su padre para acompañar, a escondidas, a su amado Aranáro en la cacería.

Toda la noche anduvo Aranáro por la selva. En la mañana encontró el rastro del jaguar. En la tarde, lo persiguió. En la noche, por fin, lo alcanzó.

En un claro de la selva, junto a una solitaria palmera pindó, se enfrentaron la fiera y el guerrero.

Ojos feroces contra ojos feroces. El tigre rugió. El humano dijo:

Agua Grande. Se refiere al río Iguazú.

yaguareté. Tigre americano de hasta dos metros de largo, con piel amarilla y anillos negros. Los guaraníes los consideran los primeros ocupantes de la selva.

cebado. Que, por haber probado carne humana, es más temible.



—Si esta es mi última batalla, quiera Tupá Namandú que también sea la última tuya, jaguar. Prepárate: ¡allá voy!

—¡Vamos! —gritó Taká, que avanzó hacia el claro y se puso junto a su amado, codo a codo.

El lamentó verla allí, pero no había tiempo para re-
criminationes ni dudas; el feroz felino ya corría hacia
ellos, las zarpas listas, los colmillos afilados, el salto
interminable.

Fue un combate largo y terrible. Hombre, mujer, tigre: los tres hirieron, los tres fueron heridos.

Pero la piel humana es más frágil. Aunque malhe-
rido, cuando terminó la lucha, el jaguar vivía. Taká y
Aranaró, en cambio, habían muerto. Una junto al otro,
como hubieran querido estar toda la vida.

Alertado por el ruido del combate, nuestro padre
Namandú miró a la selva y vio lo que había ocurrido.
Conmovido, no quiso que el yaguareté se alimentara
también de esos jóvenes, así que lanzó un rayo para
espantarlo. El jaguar se alejó, y al día siguiente murió
a causa de sus heridas.

El rayo inició un incendio en lo profundo de la selva.
Cuando vieron desde lejos la luz del fuego, en la tribu
supieron que había ocurrido una desgracia.

Pero Namandú sabe crear vida de la desgracia. Por
la mañana, con las primeras luces del día, de entre las
cenizas del incendio surgieron dos aves grises. Eran
Taká y Aranaró. Transformados en pájaros, podrían
por fin vivir siempre juntos los dos, inseparables.

Aranaró miró a Taká con sus ojos nuevos de pájaro
gris. “¿Aún me quieres?”, le preguntó. “¿Quieres ar-
mar nido conmigo?”.

—¡Vamos! —respondió Taká.

Y lo repitió una y mil veces, mientras los dos echaban
a volar entre la selva:

—¡Yajá! ¡Yajá! ¡Vamos! ¡Vamos!

Cuando los de la tribu vieron a esos pájaros grises, no
reconocieron en ellos a los jóvenes perdidos en la selva.
Pero escucharon su insistente voz, y así los nombraron:
desde entonces, esos pájaros son llamados *chajá*.

Sebastián Vargas (1974)

Es profesor de Castellano, Literatura y Latín. Desde
hace muchos años trabaja como editor y corrector,
especialmente de textos escolares. Es autor
de diversos libros, entre ellos de mitología,
proverbios chinos y ortografía.

Lo que no se conoce... Además de
dedicarse a la literatura, es corredor de
maratonés y ultramaratonés.



Análisis literario

1. Indiquen con una X cuáles de las siguientes afirmaciones no se corresponden con la leyenda guaraní.

- a. Taká es un ave de la zona de Misiones que advierte a la tribu sobre la presencia de un peligroso yaguareté.
- b. Antes de que Aranaró partiera con la misión de dar caza al yaguareté, otros valientes guerreros de la tribu lo intentaron sin éxito.
- c. El cacique Aguará envió en secreto a su hija para ayudar a Aranaró.
- d. Namandú se conmueve por la muerte de los jóvenes y decide transformarlos en pájaros para que puedan vivir siempre juntos.

Nivel
UN

2. Detallen en su carpeta qué característica propia de la joven se mantiene en el ave luego de que tiene lugar la transformación.

3. Subrayen en el texto los fragmentos que les permitan responder estas preguntas. Luego, redacten las respuestas en su carpeta.

- a. ¿Dónde transcurre esta leyenda?
- b. ¿Qué elementos sobrenaturales aparecen?
- c. ¿La leyenda narra el origen de algo? Justifiquen su respuesta.

Nivel
QDS

4. Busquen información acerca de los ritos de iniciación de los guaraníes y anoten en su carpeta lo que encuentren. A partir de esta información, imaginen un diálogo breve en el que Aguará y Taká conversan acerca de su propio rito de iniciación.

- ¿Qué tipo de ritual le solicitaría Taká a su padre? ¿Qué le diría para convencerlo? ¿Cuál sería la respuesta del cacique?

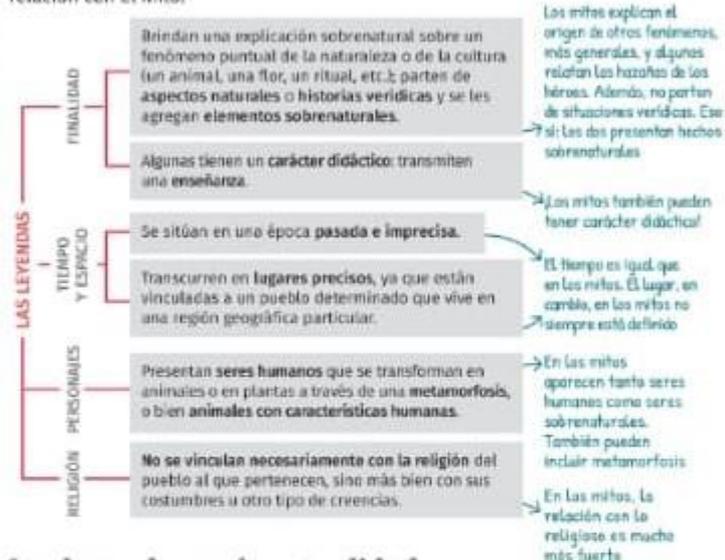
5. Escriban en su carpeta un relato breve con al menos dos eventos que hayan ocurrido durante la misión de cacería de Aranaró.

Nivel
tes

Del mito a la leyenda

Como los mitos, las **leyendas** son relatos *anónimos de tradición oral vinculados a la cultura de un pueblo*. La leyenda "¡Vamos!", por ejemplo, pertenece a la cultura guaraní (también conocida como avá) y refleja su cosmovisión.

A continuación se presentan las características propias de las leyendas y su relación con el mito.



{ESI}

En la leyenda "¡Vamos!", Taká es una valiente cazadora que se enfrenta al peligro, incluso cuando los hombres de su tribu no se atreven. Conversen entre ustedes.

• ¿Qué otras historias leyeron o vieron en el cine donde aparezcan personajes como Taká? ¿Son populares?

• ¿Es común que las mujeres acudan a ayudar a los varones que se encuentran en peligro? ¿Y a otras mujeres? ¿Conocen alguna situación de la vida cotidiana en la que esto ocurra?



Las leyendas en la actualidad

En la actualidad, las personas continúan creando **historias** asociadas a su manera de ver el mundo y a las sociedades en las que viven. Estas **leyendas** se pueden clasificar según el tipo de lugar en el que se originaron. De este modo, existen **leyendas rurales** (relatos en los que los hechos ocurren en el campo y en los que aparecen personajes característicos del lugar) o **urbanas** (relatos en los que los hechos ocurren en la ciudad y están asociados a la vida contemporánea).

más lecturas

Mitos en acción 2. Amor y aventura

Guillermo Cácharo
(La estación, 2009)

Esta colección de relatos nos sumerge en el mundo de la mitología griega a través de cuatro mitos clásicos en los que el amor y la aventura son los grandes protagonistas.



Percy Jackson y el ladrón del rayo

Rick Riordan
(Salamandra, 2005)

Esta novela da comienzo a la primera saga de Percy Jackson, un adolescente algo inadaptado que iniciará una serie de aventuras luego de descubrir que es hijo de Poseidón, dios de los mares.



Mitos y leyendas de la Argentina

Iris Rivera
(Estrada, 2013)

Historias de tradición oral como las del llobisón, el gauchito Gil y muchos otros personajes aparecen en este libro, en el que se narran nueve leyendas de la cultura popular argentina.



Líneas de integración

1. Lean la siguiente leyenda brasileña y respondan las preguntas en su carpeta.

El Corpo-seco

El *Corpo-seco* era un hombre extremadamente inhumano que durante su vida golpeaba a su madre. Cuando murió, tanto Dios como el Diablo lo rechazaban constantemente, porque ninguno de los dos podía tolerar semejante crueldad.

La tierra tampoco soportaba retener al *Corpo-seco*, y un día, ya cansada de que ni el cielo ni el infierno lo aceptaran, decidió expulsarlo. El *Corpo-seco* fue arrojado fuera de su tumba y, como ya llevaba mucho tiempo muerto, ni una gota de sangre corría por sus venas.

Como apenas podía andar, se aferró al tronco de un árbol y absorbió la savia para sobrevivir. Se dice que aún vaga por los bosques, pasando de árbol en árbol hasta dejarlos secos. También se cuenta que cuando una persona se extravía en el bosque y pasa cerca del *Corpo-seco*, él se arroja para beber hasta la última gota de su sangre.

Adaptado de <https://es.wikipedia.org/wiki/Corpo-seco> (consulta: 08/06/19).

- ¿Qué fenómeno explica esta leyenda? ¿Un fenómeno natural o cultural?
- ¿Conocen otras historias de este tipo? Elijan una y cuéntela brevemente en su carpeta.

2. Indiquen con **M** las características del mito y con **L** las de la leyenda. Algunas son compartidas por ambos géneros.

- Explican el origen de algo.
- Transcurren en un tiempo originario.
- El lugar geográfico siempre es identificable.
- Algunas veces pueden ser contemporáneas.
- Narran la fundación de una ciudad.
- Se basan en hechos o personajes verídicos.

3. Utilicen las siguientes palabras para armar un párrafo breve acerca del carácter oral de los mitos y las leyendas.

mitos • pueblos • leyendas • versiones • historias • oralmente

4. Lean el siguiente texto y resuelvan en su carpeta.

Los relatos cosmogónicos en la mitología griega representan un intento por explicar el origen del mundo. En ellos, los dioses están relacionados con aspectos humanos. En la antigua Grecia los dioses se concebían como personas que poseían sentimientos y emociones, al igual que los seres humanos, y no eran simplemente pensados como fuerzas de la naturaleza.

Del mismo modo, estas historias muchas veces aparecen relacionadas con relatos de castigos. Esto es así porque cumplían la función de ejemplificar el lugar del hombre en el cosmos, en el marco de una sociedad fuertemente jerarquizada.

Adaptado de https://es.wikipedia.org/wiki/Mitolog%C3%ADa_griega (consulta: 08/06/19).

- En el mito leído, ¿qué características de Prometeo y Zeus se vinculan con aspectos humanos?
- Hagan un listado de las actividades humanas con las que Prometeo aparece relacionado.
- Según el narrador, ¿qué lugar ocupan los hombres en el conflicto que narra el mito?
- ¿Qué nos muestra el mito acerca de la forma en que este pueblo se comunicaba con los dioses?
- ¿Los dioses eran amados o temidos?

5. Anoten qué tipo de personajes son los que figuran debajo y qué función cumplen en la leyenda guaraní.

- Taká: _____
 - Aguará: _____
 - Ñamandú: _____
- Debatan entre ustedes. ¿Qué objetivo persiguen los protagonistas? ¿Hay más de uno? ¿Logran conseguirlos?

6. Los mitos y las leyendas pueden tener fines diversos, como explicar el origen de un fenómeno o ejemplificar conductas valoradas en una comunidad. Debatan oralmente. ¿Cuál es la finalidad de la leyenda guaraní? ¿Qué conductas eran valoradas por los griegos en el mito de Prometeo?

Belerofonte y la Quimera

Versión de Nicolás Schuff

Según un mito griego, en tiempos inmemoriales, un héroe se animó a combatir a la bestia más temida por todos, la Quimera. Veamos...

En un tiempo muy lejano vivieron dos hermanos llamados Hipoño y Belero. Eran los hijos de Glauco, el rey de la ciudad de Corinto.

Los hermanos solían ir de caza al bosque. Hipoño era un arquero casi infalible. Una tarde, vio una figura distante entre arbustos y le lanzó una flecha mortal. Cuando fue a recoger la presa, descubrió que no se trataba de un animal. Era su propio hermano, Belero.

Hipoño lloró de rodillas junto al cuerpo muerto. Luego del funeral, lleno de dolor, decidió abandonar su casa y su ciudad. También cambió su nombre, para que nadie olvidara su trágico error. Ahora se llamaría Belerofonte, "el matador de Belero".

Tras dejar Corinto, llegó a la ciudad de Tirinto. Allí reinaban Preto y Antea. Ambos se condolieron¹ de su desgracia y lo hospedaron en el palacio. Pero la reina Antea se había enamorado a primera vista. Hizo todo lo posible para ser correspondida por ese joven triste y bello. Belerofonte, sin embargo, la ignoraba una y otra vez. Herida en su amor propio, Antea le dijo a su marido que el huésped intentaba seducirla y conquistarla.

El rey Preto se sintió traicionado y humillado. Para no enojar a los dioses —matar a un huésped era un grave crimen—, tramó un plan simple pero efectivo. Llamó a Belerofonte y le dijo:

—Por favor, lleva este mensaje a Yóbates, mi suegro, el padre de Antea. Es urgente.

Yóbates reinaba en Licia, una ciudad vecina a Tirinto. Belerofonte se puso en marcha sin preguntar nada. Al llegar, se presentó ante el rey. El anciano Yóbates abrió en su presencia el mensaje sellado. La nota decía:

El portador de esta carta deshonró a tu hija y a tu yerno, y debe pagar con su vida.

Yóbates pensó unos momentos. El tampoco quería manchar con sangre sus manos. Al fin le dijo al mensajero:

—Belerofonte, sé que tu fuerza es tan grande como tu coraje. Te pido que viajes a Caria y nos libres de la despiadada Quimera.

De ese modo, Yóbates cumplía el encargo de Preto, pues nadie salía vivo de un combate con la Quimera. Era un monstruo con cuerpo de cabra, cabeza y garras de

león, y cola de serpiente. Corría a gran velocidad y escupía fuego. Su piel era tan gruesa que ni la espada más filosa la traspasaba. Vivía entre las montañas y solía bajar a los campos, diezmando² rebaños, asesinando a cualquiera que la enfrentara.

Belerofonte sabía que nadie que desafiara a la criatura volvía para contarle. Pero él aún lloraba a su hermano, y consideró justo perder la vida en garras de un monstruo, si eso le deparaba el destino.

Camino a Caria, el joven recibió el consejo de un adivino llamado Polido.

—Para enfrentar a la Quimera —le dijo el anciano—, usa una lanza de plomo en lugar de una de acero.

También le recomendó atacar al monstruo a caballo. Pero no en cualquier caballo, sino en uno más veloz y más ágil que todos los demás. El único que le serviría. Nada menos que Pegaso, el caballo alado, favorito de los dioses.

Belerofonte agradeció los consejos y siguió camino. Encargó a un herrero una lanza de plomo, mientras pensaba cómo atrapar a Pegaso. Pero aunque lograra atraparlo, se decía, debería domarlo. ¿Y cómo domar un caballo volador?

La diosa Atena escuchó sus civilaciones³ y quiso ayudarlo. Tomó la apariencia de una niña y se puso en su camino. Llevaba una cuerda dorada entre las manos. Le entregó la cuerda con una sonrisa y le dijo:

—Sé que buscas a Pegaso. Suele refrescarse en la fuente de Pirene. Podrás atraparlo con este lazo.

Belerofonte aceptó el regalo de la misteriosa niña. Poco después, encontró al caballo alado donde ella le había indicado. Era un animal majestuoso.

Belerofonte esperó a que Pegaso agachara la cabeza para beber de la fuente. Entonces arrojó el lazo dorado. Así consiguió atraparlo y montarlo. Pegaso corcoveaba,⁴ encabritado,⁵ levantó vuelo, se sacudió, intentó quitarse de

condolere. Sentir lástima por otro.
diezmado. Causar gran mortandad.
cavilación. Pensamiento, reflexión.
corcovear. Dar saltos curvando la espalda.
encabritado. Encolerizado, enojado, alterado.





encima a su jinete. Pero Belerofonte era hábil y decidido, y el animal terminó aceptándolo como un jinete digno.

Cuando llegaron a los campos de Caria y divisaron a la Quimera, volaron en círculos a su alrededor. Primero a mucha altura, estudiándola, y después cada vez más cerca. La bestia nunca había sido atacada desde el aire. Recién los vio cuando bajaban en picada hacia ella. Tomada de sorpresa, solo atinó a pararse sobre sus patas traseras, rugir y exhalar una bocanada de fuego. Al mismo tiempo, Belerofonte arrojó su lanza hacia las fauces del monstruo. El fuego de la Quimera derretió el metal. El plomo líquido corrió por su garganta. La bestia soltó un horrendo gemitido y cayó al piso, muerta, con las entrañas calcinadas.

A su regreso, Belerofonte fue saludado como un héroe. Yóbates, en cambio, maldijo su suerte. Le hizo un nuevo encargo: pelear contra los sólimos, un pueblo feroz que acechaba las fronteras de la ciudad.

Con ayuda de Pegaso, Belerofonte no solo sobrevivió, sino que cumplió la misión con éxito. Y así se sucedieron otras trampas, de las que el joven salía siempre vencedor. Entonces Yóbates, lleno de admiración por sus hazañas, le preguntó:

—¿Cómo es posible que un héroe respetable como tú, Belerofonte, haya intentado seducir a mi hija Antes a espaldas de su marido? No puedo entenderlo.



El anciano le mostró la carta del rey Preto, que el propio joven le había entregado tiempo atrás.

Sorprendido, Belerofonte le explicó la verdad, que era justo al revés. La reina quiso seducirlo a él, y al verse rechazada, lo acusó injustamente.

Yóbates creyó en su palabra. Para compensarlo, le ofreció la mano de su otra hija, Filónoe. Así, el héroe se convirtió en príncipe. Y poco después, tras morir Yóbates, fue coronado rey.

Una mañana, Belerofonte montó a Pegaso para volar hacia el Olimpo. Después de tantas hazañas, se sentía invencible, digno de ser recibido en la morada de los dioses. Pero Zeus no pensaba igual. Al verlo venir, decidió castigar su soberbia. Para eso le alcanzó con un tábano.

El insecto voló y picó a Pegaso en una pata. El caballo se encabritó. Belerofonte, que montaba muy confiado, casi distraído, no llegó a aferrar la rienda dorada. Cayó de espaldas al vacío. La terrible caída no lo mató —fue a dar sobre unos espesos matorrales—, pero el golpe lo dejó renco, ciego y muy lejos de su hogar.

Así pasó Belerofonte sus últimos años: vagando por caminos desconocidos y contando sus hazañas a quien se prestara a oírlos.

Pegaso, por su parte, siguió volando hasta el cielo. Allí se inmortalizó como una constelación que lleva su nombre, y hasta el día de hoy puede verse.

Versión inédita de un mito griego.



El autor

Nicolás Schuff

Nació en Buenos Aires en 1973. Escritor, periodista y corrector, se dedica sobre todo a la literatura infantil y juvenil. Trabajó como instructor de yoga y librero.

Publicó poemas, cuentos y versiones de clásicos en varias editoriales argentinas y colaboró en distintas obras teatrales. Tiene un blog llamado "El puchero misterioso" (<http://nicolasschuff.blogspot.com.ar/>).

Entre sus obras se destacan *Ans y la maldición de las pecas* (Uranito, 2013), *A capa y espada* (La estación, 2009), *Leyendas urbanas* (Estrada, 2005).

Guía de análisis literario

Nivel uno

1. Indiquen con una **V** las afirmaciones verdaderas y con una **F** las falsas.

- a. Según "La creación del universo", los hombres descienden de los brazos de Pan Gu.
- b. El Wuji es un estado previo a la creación del universo.
- c. De los dientes y huesos de Pan Gu nacieron los ríos y los valles.
- d. Al romper el enorme huevo blanco, Pan Gu creó el cielo y la tierra.
- e. Antea le dice a Preto la verdad acerca del amor que Belerofonte siente por ella.
- f. Belerofonte no sabía que Preto, en la carta, iba a traicionarlo.
- g. Yó Bates le pide a Belerofonte que mate a la Quimera con la verdadera intención de salvar la ciudad de Licia.
- h. Polido y Atenea perjudican a Belerofonte, mientras que Zeus lo ayuda.
- i. En ambos relatos, ciertos personajes sufren una metamorfosis.

2. Señalen con un la o las opciones correctas para completar cada frase.

- a. Belerofonte se llama así porque...
 - significa 'el que mató a Belero'.
 - significa 'el más fuerte'.
 - no quiere que nadie olvide su error.
 - todas las opciones anteriores.
- b. Belerofonte mata a la Quimera gracias a...
 - la astucia de Pegaso.
 - el plomo de la flecha que se derrite.
 - la ayuda de Atenea y Polido.
 - ninguna de las opciones anteriores.
- c. Belerofonte termina vencido debido a...
 - un tábano.
 - su distracción.
 - el castigo de Zeus.
 - todas las opciones anteriores.

Nivel dos

3. Escriban a qué personajes del mito de Belerofonte les corresponden las siguientes características.

- a. Fuerza y coraje:
- b. Orgullo excesivo:
- c. Venganza:
- d. Soberbia:

4. Indiquen con una **H** los personajes que son seres humanos y con una **D** aquellos que son dioses.

- | | | |
|--------------------------------------|---------------------------------|-----------------------------------|
| <input type="checkbox"/> Atenea | <input type="checkbox"/> Polido | <input type="checkbox"/> Yó Bates |
| <input type="checkbox"/> Belerofonte | <input type="checkbox"/> Zeus | <input type="checkbox"/> Preto |

5. Ambos mitos narran el origen de algún fenómeno natural. Anoten cuál o cuáles en cada caso.

Mito chino →

Mito griego →

Nivel tres

6. Reformulen con sus palabras, aquí o en su carpeta, las siguientes expresiones.

- a. "las tinieblas se disiparon para siempre" (mito chino).
- b. "la titánica tarea" (mito chino).
- c. "manchar con sangre sus manos" (mito griego).
- d. "exhalar una bocanada de fuego" (mito griego).

7. Supongan que el universo nace de una flor con espinas. ¿De qué partes de la flor nacerán los distintos seres del planeta? Describando en su carpeta.

Leyenda del otoño y el loro

Versión de Graciela Repún

Dice una leyenda patagónica que un indio de la tribu selk'nam realizó un viaje al norte. Al regresar, volvió con ganas de contar lo que vio, pero de repente algo mágico sorprendió a toda la comunidad. Veamos...

En Tierra del Fuego, en la tribu selk'nam había un joven indio llamado Kamshout al que le gustaba hablar.

Le gustaba tanto que, cuando no tenía nada que decir —y eso era muy notable porque siempre encontraba tema—, repetía las últimas palabras que escuchaba de boca de otro.

—Me duele la panza —le contaba un amigo.

—Claro, la panza —repetía Kamshout.

—Miremos este maravilloso cielo estrellado en silencio —le sugería una amiga.

—Sí, es cierto. Mirémoslo en silencio. ¡Es verdad! ¡Está hermoso! Y es mucho más lindo así, cuando uno lo mira con la boca cerrada, ¿no es cierto? —respondía Kamshout.

—¡No quiero escuchar una palabra más! —gritaba, de vez en cuando, el malhumorado cacique—. ¡En esta tribu hay indios que hablan demasiado!

—Una palabra más; ¡demasiado!... —repetía Kamshout.

Por su charlatanería, toda la tribu sintió su ausencia cuando un día, como todo joven, tuvo que partir.

—Kamshout se ha ido a cumplir con los ritos de iniciación —comentaba alguno.

—¡Lo sé! —respondía otro—. Ahora puedo oír cantar a los pájaros.

—Yo escucho mis pensamientos —decía alguien más.

—Yo, el ruido de mi estómago —decía otra.

—Yo lo extraño —decía una. Pero enmudecía inmediatamente, ante las miradas de reprobación de los demás.

Y pasó el tiempo. Tiempo de silencio y también de soledad.

Y Kamshout regresó.

Y las aves al verlo emigraron, porque ¿para qué cantar donde nadie puede escucharte?

Kamshout regresó maravillado. No podía olvidar su viaje y repetía a quien quisiese oírle (pero más a quien no) que en el norte los árboles cambian el color de sus hojas.

Les hablaba de primaveras y otoños.

De hojas verdes, frescas, secándose lentamente hasta quedar doradas y crujientes.

(Y los que lo oían imaginaban, tal vez, un pan recién sacado del fuego).

De árboles desnudos.

(Y los que lo escuchaban se horrorizaban de semejante desfachatez. ¡Si solo andaban desnudos animales y hombres!).

De paisajes dorados, amarillos y rojos.

(Y los obligados oyentes miraban sus pinturas para poder imaginar mejor).

De caminos hechos de hojas que crujían, coloreadas de dorado, amarillo y rojo, provenientes de árboles que se desnudaban.

¡Y semejante falsedad cerraba todas las posibilidades de imaginación!

Porque era demasiado esa combinación de sensaciones y de mentiras.

Ya en la tribu, todos creían que Kamshout estaba inventando un poco.

¿Qué era esa tontería de decir que los árboles no tienen hojas eternamente verdes?

¿Qué quería decir "otoño"?

¿Quién iba a tragarse el cuento de que los árboles pierden su follaje y luego les brota otro nuevo?

El descreimiento general enojó a Kamshout.

Lo enojó muchísimo. Muchísimo.

Lo hizo poner colorado de odio, le salieron canas verdes.

La autora

Graciela Repún

Escritora especializada en literatura infantil y coordinadora de numerosos talleres de escritura.

Publicó cuentos, obras de teatro, poesía, biografías, libros de leyendas y novelas. Asimismo, recopiló leyendas y poesías tradicionales para la Biblioteca Imaginaria.

Entre sus obras se encuentran *El príncipe pide una mano* (Norma, 2008), *El mago y el escritor* (Norma, 2006) y *Leyendas argentinas* (Norma, 2001).



verdes.



Desesperado por convencerlos de que decía la verdad, Kamshout contó lo mismo infinitas veces, sin parar.

Día y noche, sin parar. Segundo tras segundo, sin parar. Hasta que sus palabras se fueron encimando unas con otras y se convirtieron en un extraño sonido.

La tribu trataba de esquivarlo.

Por hacerse los que no lo veían, por jugar a ignorarlo, no vieron, en serio, su prodigiosa transformación: Kamshout se convirtió en un loro gordo.

Recién lo notaron cuando escucharon que les hablaba desde los árboles.

¡Era él! ¡Ese pájaro era él!

No había duda. Era su voz, que ahora solo decía *kerrhprrh*, *kerrhprrh*... hasta el cansancio.

Kamshout volaba sobre las hojas, y al rozarlas, las teñía del color de sus plumas.

De pronto, una hoja cayó.

Corrieron a verla, a levantarla. La palparon y la volvieron a dejar en el suelo. Entonces, la pisaron.

La hoja, matizada de dorado, amarillo, rojo, crujió bajo sus pies.

—¡Es verdad! —dijeron—. ¡Todo era verdad! ¡Kamshout no nos mintió!

Pero Kamshout no respondió. Se había ido muy lejos. Dicen que acompañado por su amiga y eremotada.

La tribu quedó más en silencio que nunca.

Recién en la primavera, cuando las hojas volvieron a cubrir las ramas erizadas de frío de los árboles destachadamente desnudos, volvió Kamshout, acompañado de su compañera y de sus hijos.

Eso dicen algunos.

Otros dicen que los que vinieron eran solo un grupo de loros haciendo *kerrhprrh* sin cesar desde las copas de los árboles.

En *Leyendas argentinas*,
Buenos Aires: Norma, 2001.



El falso médico

Versión de G. Barrantes y V. Coviello

Cuenta una leyenda urbana que un médico de guardia controlaba a sus pacientes, cuando advirtió que algo extraño había sucedido con uno de ellos. Veamos...

Son muchas horas y el cansancio se acumula.

Se sienta sobre los hombros. Varios cafés engañan al sueño y lo retardan un poco pero esto solo no alcanza. Las guardias son inevitables, pero él sabe que con eso también suma experiencia.

Le pide a una enfermera que le alcance las historias clínicas* de los pacientes de la habitación 224. Es el último esfuerzo. Ya se va. Una cama verdadera y no una camilla durísima y fría. Eso es lo que necesita.

Revisa las historias clínicas: no son casos graves. No tiene que tomar decisiones por el día de hoy.

—Buenos días —dice en voz alta y firme—, cómo están hoy.

Braulio, un señor de unos 70 años, lo saluda apenas con la mano, pero le hace un gesto de que está todo bien. Cálculos renales como para llenar una estantería completa. Un poco dopado pero evolucionando bien. Lo revisa. Todo en orden.

En la cama de al lado, la otra paciente, Rosa. Entró con un cuadro de vesícula inflamada, para intervención. Tiene para unos días antes de ser operada. Con la vesícula inflamada hay más riesgos. ¿Es él que la ve muy pálida o realmente lo está? Le hace la pregunta de rigor:

—Y, doña Rosa, ¿cómo se siente?

—Con dolor, m'hujo, duele la herida.

El doctor trata de procesar rápidamente la información que vuelve a consultar en la historia clínica.

—¿Qué herida, doña Rosa?



historia clínica. Ficha médica de un paciente, con los datos sobre su persona, los tratamientos, los cambios ocurridos a lo largo de un tiempo, etcétera.





—La de la operación, cuál va a ser si no —le contesta la señora al mismo tiempo que levanta la sábana y parte del camión. La marca de la herida no le deja lugar a duda. La incisión se ve desprolija y la sutura no mucho mejor. El doctor no sabe por dónde empezar, pero hace la pregunta obvia:

—¿Pero quién... cuándo la operaron, doña Rosa?

Doña Rosa le pide que le sirva un vaso de agua, pero el doctor está tan nervioso que casi se la toma él.

—Vino un muchacho joven, como usted, y se presentó como el doctor... no me acuerdo el apellido. Ya estaba con los guantes y con lo que va en la boca, eso, el barbijito, y me contó, hablando muy suavemente, que me iba a operar. Le pregunté si tenía que ser ahora. Me contestó que era el único momento en que él... ¿cómo se llama?, eso, quirófano, estaba libre.

Bueno, me dijo, ahora cierre los ojitos y relájese. Después me puso un pañuelo en la boca y me quedé dormida. ¿Pasa algo malo, doctor?



El doctor repasa por décima vez la historia clínica. Solo figura la rutina diaria, nada más.

—Doctor, ¿pasa algo?

Al médico le tiemblan las piernas y no puede decidir si dejar a Rosa sola o llamar a la enfermera, aunque no es la misma de la noche. Se pregunta cómo puede ser posible, cómo.

En Buenos Aires es leyenda.
Buenos Aires: Booket, 2015.

Los autores



Guillermo Barrantes. Periodista y escritor nacido en Buenos Aires. Trabajó en radio y fue coordinador de revistas de cine y literatura. Apasionado del género fantástico, sus cuentos integran diversas antologías y es autor de numerosos libros.



Victor Coviello. Escritor, publicista y librero nacido en Buenos Aires. Conocido sobre todo por sus libros sobre leyendas y secretos de su ciudad, ha publicado también obras para jóvenes, como *Buenos Aires de terror* y *El guardián del miedo*.

Nivel uno

1. Indiquen con una X cuáles de las siguientes oraciones sobre las leyendas son falsas.

- a. Kamshout es un loro de Tierra del Fuego que intenta convencer a su tribu de que existe el otoño (leyenda selk'nam).
- b. Kamshout regresa maravillado de su viaje iniciático porque en el norte los paisajes tienen un color diferente (leyenda selk'nam).
- c. Doña Rosa no se siente bien porque le duele la herida de la operación (leyenda urbana).
- d. El médico está muy nervioso porque finalmente se descubrió la verdad: él es un falso médico (leyenda urbana).

Nivel dos

2. Kamshout sufre una metamorfosis. Detallen, aquí o en su carpeta, qué característica propia del joven se mantiene en el loro.

3. Subrayen en los textos elementos que les permitan responder estas preguntas. Luego, redacten las respuestas en su carpeta.

- a. ¿Dónde transcurre la leyenda selk'nam? ¿Y la urbana?
- b. ¿Qué elementos sobrenaturales aparecen en la leyenda selk'nam? ¿Y en la urbana?
- c. ¿Las dos leyendas narran el origen de algo? Justifiquen.

Nivel tres

4. Resuelvan en su carpeta.

- a. Busquen información acerca de los ritos de iniciación de los selk'nam y anoten lo que encuentren.
- b. Luego, narren brevemente lo que habrá ocurrido en el viaje de Kamshout al norte.

5. Supongan que el médico de la leyenda urbana decide hablar con la enfermera de la noche.

- Redacten en su carpeta el diálogo entre ambos. Consideren estas preguntas: ¿por qué el médico necesita hablar con la enfermera?, ¿cuál habrá sido la reacción de ella?, ¿qué habrán acordado?

Del mito a la leyenda

Como los mitos, las **leyendas** son relatos **anónimos** de tradición oral vinculados a la cultura de un pueblo. La "Leyenda del otoño y el loro", por ejemplo, pertenece a la cultura selk'nam (también conocida como ona) y refleja su cosmovisión.

A continuación se presentan las **características** propias de las leyendas y su relación con el mito.



La leyenda urbana

Las **leyendas urbanas** son relatos contemporáneos de origen oral y anónimo. Cuentan un episodio de carácter sobrenatural o extraño, como lo que le ocurrió a doña Rosa en "El falso médico". El episodio se basa siempre en un **hecho supuestamente verídico de una ciudad**; por ejemplo, "El falso médico" gira en torno a la figura de un tal Pascual Colombo: un provinciano que fue a estudiar Medicina a Buenos Aires y empezó a atender pacientes sin haberse recibido.

En general, estas leyendas hablan de **miedos de la vida moderna** y alertan sobre posibles riesgos, como el de ser el paciente de un falso médico. En este sentido, tienen un **carácter didáctico** al igual que las leyendas tradicionales y los mitos.

Circulan oralmente, a través de correos electrónicos o mediante compilaciones escritas, como aquella donde se publicó "El falso médico". Dado su origen oral, existen **múltiples versiones** de cada leyenda.

Lecturas sugeridas



Mitos y recuerdos
Marcelo Birmajer
(Alfaguara, 2014)



La nave de los brujos y otras leyendas del mar
Ema Wolf
(Sudamericana, 2000)



Crónicas del Ángel Gris
Alejandro Dolina
(Boollet, 2003)



Los devoradores
Ana María Shua
(Alfaguara, 2011)